

tienen siete arcos semicirculares, enriquecidos en el intrados con labores colgantes: sobre éstos levántanse unos ángulos aiosos en vez de ojivas; y ligeros calados llenan el espacio que queda entre el arquivolto de los primeros y el vértice de los segundos. Los siete nichos, que estos arcos forman, contienen estatuas de santos; y ocupa el central la Virgen, debajo de un grande y trabajadísimo doselete, que vence en altura á la calada cornisa y á las ocho agujas que señalan el remate de los pilares. Es un monumento bello é interesante de ornato gótico, la mejor joya de aquella iglesia por la preciosidad de sus detalles; y si al contemplarlo se recuerda cuántas obras góticas, modelos de sentimiento y de elegancia, hubieron de ceder la plaza á los delirios churriguerescos en los siglos de la decadencia artística, se bendicirá la memoria del artífice moderno, que á espaldas de su trabajo extravagante y mezquino dejó aquel trozo de escultura, que para siempre publicará su mal gusto y hará resaltar la fealdad de su obra.

Si todavía se levantase ligero y calado sobre el ara, la Capilla Real parecería un digno dosel suyo; y los ornamentos, con que en las grandes festividades aquella iglesia guarnece el presbiterio, no contrastarían con la mezquindad del moderno. La bella custodia gótica, de plata dorada, bien se armonizaría con las cúspides de aquellos pilares (1); con gran majestad le acompañarían á uno y otro lado los cuatro paños, donde se ven bordados los Evangelistas con tal distribución de tintas, que parecen obra de tapicería; y bien y poéticamente se perderían aquellas formas aéreas entre el humo y el resplandor que por sus catorce mecheros arrojan los dos suntuosos candelabros de plata (a).

(1) Lo más puro y antiguo de esta custodia es lo del centro: la parte superior ya se resiente de mano más moderna; y la inferior, aunque excelente y también gótica, revela que se ha labrado hace poco.

(a) Estos incomparables candelabros, prueba de que el arte más desgraciado es capaz de engendrar maravillas, hizo en 1703 Juan Matons platero de Barcelo-

Digno de competir con la Real Capilla es el coro, que ocupa el centro de la nave. Todo él se resiente de la proximidad del renacimiento, y en muchos de sus trozos se ve sellado el gusto de esa época. A ella pertenece la puerta; pero el interior aún ofrece ornatos góticos excelentes. Dos órdenes de asientos de nogal, casi iguales, se prolongan con majestad á uno y otro lado: sus brazos, en vez de pomos para descansar la mano, llevan animales y figuras fantásticas llenas de ingenio; y los altos respaldos del segundo convidan á un detenido examen de sus buenas esculturas. Divídenlos columnitas platerescas muy trabajadas, entre las cuales en cada uno se desparrama en relieve un arabesco gótico, que forma un arco entre ojival y semicircular; y apoyándose en unas como ménsulas caladas, preciosas por su forma y delicada ejecución y ricas de fantasía, los coronan á manera de guardapolvo un friso, que lleva esculpidos asuntos del antiguo y nuevo Testamento (a), y una cornisa que figura niños ú otras imágenes sosteniendo festones. Los relieves laterales, que al entrar por el trascoro hay á una y otra parte correspondientes á los asientos superiores, son lo más moderno de aquel monumento de escultura; y al gusto de la restauración se deben los pequeños nichos sobrepuestos y las deshonestas sirenas, que de la cintura abajo se prolongan en arabesco hasta tocar en la cornisa. Dos púlpitos, también de la restauración, decoran su ingreso por la parte que mira al presbiterio. El de la epístola se eleva grandioso sobre un pedestal hermoso con nichos y figuras; y en la parte superior de este, unas grandes cariátides se adelantan como á sostener el peso del cubo,

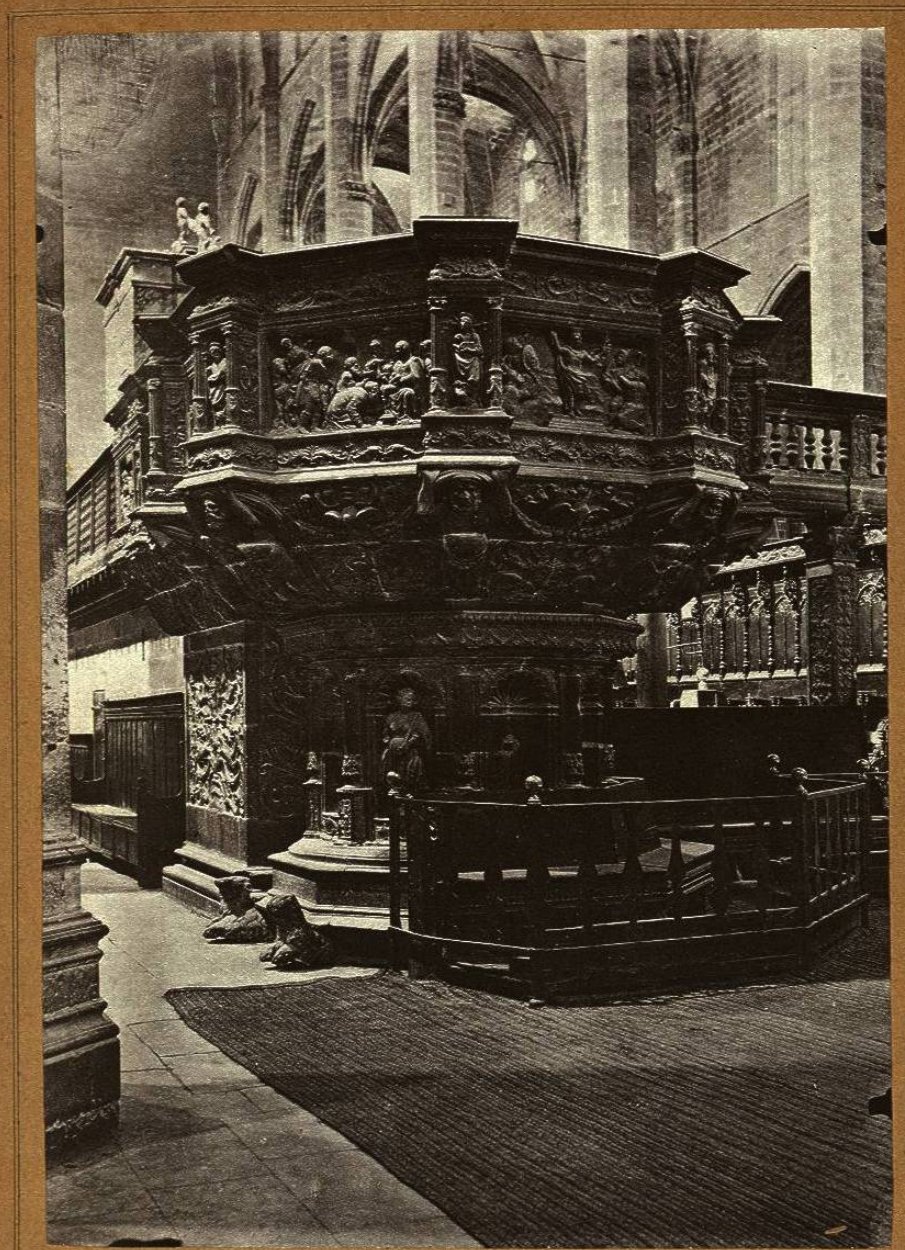
na con arreglo al modelo trazado por Juan Roig mallorquín, y á mediados del propio siglo bordó Jorge Carbonell los primorosos paños de los evangelistas; noticias que son de agradecer á los modernos anotadores de Dameto.

(a) «Encargó el cabildo la elección de ellos, dice Villanueva, á su docto individuo Gregorio Genovard en 21 de Junio de 1514. Las verjas del coro (hoy no existen) se mandaron construir en 1596, como hasta entonces fuesen de madera.»

enriquecido en cada lado con un relieve tomado del Evangelio. No le iguala en magnitud el de la izquierda, pero quizás le vence en gracia, al paso que no le cede en la pureza de los adornos. De este modo, mientras el estilo gótico enriquece los sitiales y los respaldos, los relieves del friso revelan el de la restauración, y los dos ingresos lo ofrecen en toda su pureza; y si al entrar por el trascoro ve el viajero á la izquierda repartida en dos pequeños medallones la fecha de 1529, no extrañará que en esa época de transición aquella obra fuese pasando por los cambios sucesivos que en ella produjeron tal amalgama de géneros.

No escasean en este templo las memorias sepulcrales; y bien que modernas algunas, no pocas ofrecen interés al artista y al anticuario. Ni uno ni otro pueden contemplar sin disgusto el mezquino monumento erigido por orden de Carlos III al rey don Jaime II de Mallorca. Respetamos la buena voluntad y piadoso intento de aquel monarca; mas casi sentimos que embarace la Capilla Real ese extraño túmulo, depósito no muy decoroso del cadáver, que aún se conserva bastante entero: motivo de tristeza al que recuerda la suerte desventurada de aquella pobre casa de Mallorca, de meditación sobre la vanidad de las grandezas humanas. El que allí yace compartió con don Pedro todo el cariño de su padre *el Conquistador*; heredó el reino mallorquín y estados del Rosellón; hubo de ceder á la ambición de su hermano; la rivalidad de sus vecinos, más poderosos que él, hizo dudosa su lealtad; se desveló por mejorar á Mallorca: hoy un monacillo enseña con indiferencia sus despojos mortales, sin tener la más leve idea de á quién pertenecieron.

Dos pequeñas y oscuras capillas se abren en las paredes mismas de la Real. En la una, de Santa Eulalia, hay muy levantada del suelo una urna gótica con estatua de obispo echada; y la inscripción que está á su lado dice que allí descansa D. Berenguer Batlle, obispo de Mallorca, que falleció á 1.º de Setiem-



MALLORCA. — Pulpito de la Catedral de Palma

bre de 1349 (1). El altar de la santa es gótico, con buenas pinturas sobre tabla: en el centro lleva una imagen graciosísima y elegante de la virgen mártir; y ocupan lo demás pequeños cuadros ó comparticiones, que representan pasos de su martirio, y ostentan no poca originalidad en los trajes (a).

En el machón que apea la primera arcada del presbiterio, una hermosa lápida, en que brillan los verados azules en campo de oro, armas de los Gual, y un muro con almenas de plata en campo de gules, de los Mur ó Desmur, conserva el nombre de Arnaldo de Mur y de sus piadosas fundaciones (b).

Un nicho gótico adorna la inmediata capilla de *Corpus Christi*, antiguamente de San Mateo; y por lo que de él se conserva, bien se conoce que fué un monumento en que compitieron la suntuosidad y la elegancia. Buenos relieves enriquecen su base y el arco, en cuyo interior aún quedan trozos de las pinturas sobre madera, que lo cubrían todo. La urna lleva en el frente estatua de obispo, y remata en una linda cornisa calada á manera de antepecho, rota en parte tal vez por el peso de un grande escudo antiguo, que contra ella se apoya y tiene las armas de los Morey. Debajo, entre las dos ménsulas, en una lápida se lee que allí yace D. Ramón de Torrella ó Torruella, primer obispo de Mallorca, el cual, junto con su hermano el valiente D. Berenguer de Santa Eugenia (c), acompañó á D. Jaime

(1) En esta breve relación sólo mencionaremos las inscripciones góticas. Véase la de este sepulcro en el APÉNDICE á la segunda parte, Número 1, Inscripción 1.^a

(a) No es la de Barcelona, sino la de Mérida. La capillita del opuesto lado, que comunica con la de *Corpus Christi*, pertenece desde muy antiguo á san Gabriel, cuya figura y la de la Virgen María están separadas sobre dos repisas.

(b) Está el epitafo (*inscripción 2.^a*) en el pilar empotrado entre la capilla real y la de *Corpus Christi*, al cual estuvo adosado un altar titulado de *Sant Miquelet*. El padre de los dos hermanos Arnaldo y Jaime allí mentados, es el benemérito Arnaldo de Mur representante por Mallorca en el parlamento de 1411 (1.^a parte, pag. 240).

(c) No consta, antes bien averiguó lo contrario el diligente Villanueva, que el primer obispo fuese hermano de Bernardo (y no Berenguer) de Santa Eugenia señor de Torroella de Montgrí, confundiendo el nombre del señorío con el apelli-

á la conquista de la isla. Fué buen prelado, se desveló por su iglesia, murió á 11 de Junio de 1266: seále leve la tierra (1).

La capilla de San Jerónimo, primera de la nave lateral izquierda, ostenta el panteón de D. Pedro Caro y Sureda, marqués de la Romana: obra grandiosa si á la mezquindad de los sepulcros modernos se atiende, notable por la belleza de sus mármoles, interesante por los restos que contiene y los acontecimientos que recuerda. Un gran basamento de mármol negro lleva una lápida circular que dice: *Al general marqués de la Romana la patria reconocida. Así lo decretaron las Cortes generales y extraordinarias en Cádiz á VIII de Marzo de MDCCCXI*; y sobre sus extremos, hay de mármol blanco á un lado el león de España, y al otro el genio de la guerra sentado en el borde de un gran plinto, teniendo á sus pies mapas, compases y un libro que figura un atlas y en cuya cubierta se lee: *Josef Folch y Costa, nl. de Barcelona, 1814*. Sigue el plinto mencionado, sobre el cual carga la urna, entre la estatua de la España que lleva sembrado el manto de los nombres de los que más se señalaron en la guerra de la Independencia, y otra más pequeña que la contempla. En su frente, un bajo-relieve representa una armada y al general con las tropas en ademán de jurar en el ara de la patria: la cubre una estatua tendida, y detrás de ella asoma un busto que la sombrea con unas banderas (2).

Nacido en 1762 de una de las más ilustres familias mallorquinas, poseyendo erudición copiosa, entró D. Pedro Caro y Sureda en la marina; y al romperse en 1793 la guerra con la Francia, pasó al servicio de tierra. Ya en sus primeros pasos le

do del prelado, ni que éste fuese religioso dominico. De quien fué hermano el gobernador de Mallorca es de Guillermo de Montgri arzobispo electo de Tarragona y conquistador de Ibiza, que se quedó luego sacrista de Gerona, y de otro llamado Ponce Guillén (*Conquista de Mallorca*, pág. 408).

(1) *Inscripción* 3.^a El escudo arriba indicado, tal vez estuvo en la sepultura, que no existe, del segundo obispo de Mallorca D. Pedro Mora ó Morey.

(2) Este panteón estaba en el demolido convento de Dominicos.

sonrió la fortuna, madre de políticos y guerreros; y la inteligencia y bizarría de que dió muestra valiéronle el grado de general en Cataluña. Respetado por su alcurnia, por sus luces y por algún viaje suyo al extranjero, colocado en posición ventajosa, las intrigas de Napoleón y la debilidad de Carlos IV le abrieron las puertas de su carrera; y á él se confió el mando de las tropas, que por Marzo de 1807 marcharon al norte de Europa á operar con las francesas.

Durante su ausencia, los sucesos de Aranjuez habían sacado de su letargo la España entera: soldados extranjeros traidoramente y con capa de amigos se habían apoderado de las plazas principales; y puesto el trono de San Fernando á la merced del caudillo francés, por orden de éste sentárase en él su hermano José, antes rey de Nápoles. El pueblo español, sin rey, sin ejército, desgobernado y con una administración desquiciada por el favoritismo, preparábase á combatir contra la usurpación; y al grito de Independencia salido de un rincón de Asturias, respondían denodadamente las demás provincias.

Esparcida de intento por Napoleón por las tierras de Dinamarca, la división española al fin supo de los acontecimientos que afligían á su patria; y aunque observados de cerca, cuando se recibió la orden de jurar á José, los soldados tan sin rebozo manifestaron su descontento, que los regimientos de Almansa y la Princesa en Fionia hicieron oír voces de *muera Napoleón*, y en Zelandia las tropas dinamarquesas hubieron de rodear y desarmar á los de Guadalajara y Asturias. Juraron muchos á José, pero con la condición de que hubiese ceñido la corona por libre voluntad del pueblo español: el marqués de la Romana, bien como en posición más crítica y quizás para desvanecer las sospechas del francés, no sólo reconoció al intruso, sino que también le dirigió una carta no desnuda de lisonja. Mas no habían olvidado los diputados españoles á aquel corto ejército, y el secretario de la junta de Andalucía D. Rafael de Lobo arribó á 4 de Agosto al gran Belt, pronto á probar cuantos medios se

le ofreciesen para ponerse en comunicación con sus compatriotas. Ya con el mismo objeto estaba apostada allí parte de la escuadra inglesa; mas su presencia hizo que los franceses redoblaran su vigilancia, y por largo tiempo frustrasen los intentos de Lobo.

En esto, aconteció que D. Juan Antonio Fábregas, oficial de voluntarios de Cataluña, fué de Langeland á Copenhague portador de unos pliegos, y al regresar divisó algunos buques ingleses. Resuelto á aprovechar aquella ocasión de participar á los aliados de su patria los deseos de las tropas, desenvainó el sable é intimó á los dos únicos marineros de su barca que le condujesen á la escuadra británica. Sorprendido el soldado que le acompañaba, soltó el fusil, del cual se apoderó uno de los pescadores; pero un sablazo, que el valiente Fábregas le descargó en la muñeca, le privó de hacer fuego y le desarmó. Navegó, pues, la barca hacia la escuadra; y reunidos Lobo y Fábregas, comprometióse éste á llevar los despachos que aquel traía de España. De noche, un bote inglés le desembarcó en la costa de Langeland; y concertado con su comandante, que lo era también de aquel punto, pasó disfrazado á Fionia, y lo puso todo en noticia del marqués de la Romana.

Tras alguna indecisión, hija de la misma gravedad de las circunstancias y de lo arriesgado del compromiso, convino el general en el embarque; y su misma certidumbre de que ya los franceses sabían la ida de Fábregas á la escuadra, le movió á activar las operaciones. Después de hacerse dueños de la isla los cuerpos que ocupaban el Langeland, el marqués se apoderó de la ciudad de Nyborg, importante para el embarco; mas de las demás fuerzas unas solo con gran riesgo y trabajo pudieron reunírsele, y otras hubieron de quedarse separadas de sus compatriotas en aquella tierra extranjera. Los cuerpos de Asturias y Guadalajara, aunque desarmados antes cuando su sublevación, probaron de marchar al punto designado, y fueron cercados por los dinamarqueses. Zamora, que estaba en Fridericia, vendido

por el segundo de Romana D. Juan de Kindeland, debió su salvación á la rápida marcha de diez y ocho leguas, que ejecutó en veinte y una hora, desde Middlefahrt á Nyborg. Igual celeridad hubo de valer á los regimientos de caballería, que se hallaban en la Jutlandia: de ellos, los del Rey y del Infante arribaron á Nyborg; pero al de Algarbe le sorprendieron los franceses por el camino. Reunidos en Langeland, aquellos nueve mil soldados renovaron los más claros testimonios que de lealtad y patriotismo ha conservado la historia. Clavadas en el suelo las banderas, rodeáronlas, y de rodillas y no sin lágrimas juraron fidelidad á su patria y no escuchar sino lo que ella les prescribiese. Y dando la vela para Gottemburgo de Suecia, al fin vinieron á tomar parte en la gran lucha á que la nación española se había lanzado con tanto arrojo y heroísmo.

Esa fué la acción que más ilustró la carrera del marqués de la Romana, y la que le dió nombre y valía: la España le confió el mando de sus ejércitos y de importantes expediciones; y todavía nuestros padres le recuerdan con respeto. No turbaremos, pues, nosotros con un juicio de sus hechos la paz de su tumba. Si fué de carácter algo débil, olvidadizo é inactivo, si no sordo á la voz de la adulación, si cuando debió ó pudo no sacó fruto de su posición ventajosa, al menos constantemente alentó á las provincias en que residió más larga temporada, y favoreció su alzamiento, al paso que no descaeció en los reveses ni se dejó abatir por las privaciones. Murió en Portugal á 23 de Enero de 1811; y sus exequias fueron un testimonio de la fama que gozó en vida.

Una urna del renacimiento está arrimada á la pared izquierda de la capilla inmediata, que es la del Santo Cristo: cúbreala estatua de obispo echada, y en su frente se ven algunos pequeños nichos con las figuras de los evangelistas. Una inscripción en caracteres modernos conserva los nombres del prelado don Arnaldo Marín, que allí reposa, muerto por Abril de 1464, y de sus progenitores hasta el tronco D. Arnaldo de Santa Cilia,

uno de los que vinieron de Cataluña con el rey D. Jaime (a). En lo alto de la pared una lápida pintada de rojo lleva cinco



PALMA. — ÓRGANO DE LA CATEDRAL

Un grande órgano gótico, tan bello por su forma como

(a) Ocupó Arnaldo de Marí y de Santacilia la sede de Mallorca desde fin de 1460 hasta 13 de Abril de 1464, en que falleció de 85 años y 15 días, *jurium interpres eximius, generisque nobilissimi, vir quidem proceri corporis et elegantis formæ*, como le intitula el epitafio, retoño en quien se juntó la sangre generosa de su abuelo Nicolás de Marí el leal alcaide de Bellver en 1343, con la de Jaime de Santacilia que en 1345 la vertió por su rey en el patíbulo. La santa, de quien toma apellido la familia, es objeto en el segundo cuerpo del retablo de un hermoso lienzo de Mesquida, insigne pintor mallorquín del siglo pasado.

(1) APÉNDICE, *Inscripciones* 4 y 5.

escudos, y las letras de relieve de su orla inferior dedican aquella memoria al letrado Pedro Carreras. En frente, también levantada del suelo, otra sepultura gótica forma un pequeño cuadro que representa en relieve á la Virgen en su glorioso tránsito rodeada de los Apóstoles: allí están depositados los restos del domero de aquella iglesia Juan Font (1).

agradable por sus voces (a), carga sobre el arco rebajado de la capilla siguiente, por la cual se entra á la sala capitular antigua.

Es ésta una pieza gótica de buenas proporciones, bien que un tanto pesada en los arcos, que ya se resienten de la decadencia de aquel género; y aunque modificada con alguna obra moderna, el efecto mismo que ésta le comunica mueve á tomar una apuntación del conjunto. En el centro, sobre un zócalo grandioso, cuatro leones sostienen una lápida horizontal, en su grueso guarnecida de un follaje gótico no el más puro, y en su parte superior decorada con una figura de relieve que lleva las insignias episcopales. Es el sepulcro de D. Gil Sancho Muñoz, elegido sucesor de Benedicto de Luna por los cardenales del bando de éste, y después de su generosa renuncia nombrado obispo de Mallorca (b). Falleció á 26 de Diciembre de 1447, llorado de los pobres, honrado de los poderosos; y los canónigos Nicolás Muñoz y Francisco Ramis le dedicaron el primero aquella tumba y el segundo una hermosa lápida en la pared de la derecha (1). Aún cuelga de la bóveda su sombrero, que entretiene las tradiciones populares (2). Al fondo ábrese la mo-

(a) No es el actual del tiempo del obispo Cima (1377 á 90), y si en su proyecto tomó parte el prelado, sería con relación á la idea que formó de construir la sala capitular, á la cual se reservaba tal vez ya la entrada por debajo del órgano. Húbolo anterior ó provisional, y Villanueva habla de uno portátil que hacia 1330 compró á Pedro Rosselló el cabildo y colocó en la capilla alta llamada *del rey*; distinto del cual era sin duda otro de cuyas puertas y caja hacen mención los libros de 1417. Hasta 1478 no comenzó la fábrica del arco escarzano, muy posteriormente revestido de labores doradas y de pinturas de santos, sobre que asienta el órgano presente, el cual en 1497 día de Reyes quedaba concluido. Es de pureza sorprendente, en medio de no desmentir el estilo de su época, con sus arquitos conopiales.

(b) Véase cap. V adicional de la primera parte, pág. 248. Murió en 28 de Diciembre de 1446, data á que corresponde el *V kls. januarias an. MCCCCXXXVII* del epitafio; y también equivoca Piferrer el linaje del canónigo autor de los versos, que es *Ximinis* y no Ramis, como en la misma lápida he comprobado.

(1) APÉNDICE, *Inscripciones* 6 y 7.

(2) Supone la tradición que este prelado, de carácter rígido y celoso del cumplimiento de sus deberes, anduvo á veces algo desavenido del cabildo, en cuyos actos intervino demasadamente. Fundador de aquella sala capitular, dispuso que se le sepultase en el centro y se colgase de la bóveda su sombrero, como si aún